

Siervo de Dios, que fue de una, y otra sanidad el instrumento.

Por estos tiempos de su Prelacia hizo Mission en la Imperial Ciudad de Mexico, no perdonando trabajo, para dar à todos consuelo. Resonò su voz en las Iglesias, en los Monasterios de Religiosas, y en las Plazas. El fruto correspondia al cultivo: y siendo muchas las conversiones, que por entonces divulgò la fama, no puede con individuacion expresarlas mi pluma, por quanto no he hallado particular noticia. Lo mesmo acaeciò en la Ciudad de Zelaya, en donde predicò con otros Missioneros del Colegio. Sabese, ser una Mission, como lo califica la experiencia, una Red mysteriosa, en que se cogen pezes de todos generos, y tamaños para la mesa del Señor: y siendo tan diestro Pescador de almas el V. Padre, quien duda, se pondria la red à peligro de romperse: puesto que siempre (como allà el Principe de los Apostoles en el mar de Tiberiades) arrojaba en el Nombre del Señor la red de

la predicacion, y aun decia lleno de confianza: „ Ya hizo su „ Mission Jesu-Christo. Teniafe el Varon humilde por un solo instrumento de su Señor: y no le ponía obice, para que obrasse en la nada de su conocimiento obras magnificas, en que se conocia, que las especiales mutaciones, y conversiones de muchos, procedian de la diestra del Señor, Excelso, Magnifico, y todo Poderoso.

CAPIT. XXVIII.

Como se disponia, para predicar: tefon de su doctrina, y agrados del Señor en su zelo.

Siendo el destino de todo Hombre nacer para trabajar, parecia en este Hombre singular el trabajo como nacido. La continua tarea de un Operario Evangelico symbolizó el Eminentissimo Aresio en un Buey, à quien destina la mesma naturaleza para el trabajo. Algo se ha dicho de lo que continuamente trabajaba este Operario Apostolico, pero falta por decir aquel

aquel tefon, y constancia, con que persistia en lo comenzado, por mas que las contradicciones, factas de lenguas agudas, y opiniones varias quisieron doblar su fortaleza. No tenia otro blanco la doctrina de este fiel Siervo, que la charidad: en esta escuela aprendia aquellas elegancias, tan sin afeite persuasivas, que no alcanza, por mas que lo procura conseguir, el estudio de la presumptuosa eloquencia. La virtud de sus palabras tomaba el sabor de sus obras: sus manos daban executada la doctrina, que sus labios pronunciaban. Hombres insignes admiraban ver juntas tanta sencillez de palabras, y tal energia de razones, apoyadas con textos literales de la Sagrada Escripura. Pasmaba à muchos la libertad, y zelo con que reprehendia las depravadas costumbres, sin aceptación de personas, ni respecto à las dignidades, si estas en lo publico no conservaban en sus mesmas costumbres su debido respeto. No señalaba personas, mas hablaba con individuacion de los estados: y el averse tal vez

explicado con claridad, le pudo ocasionar mucho quebranto, si subiera al pulpito por humano respecto.

Aquella claridad, con que predicaba, era la con que se explica el Cielo, predicando las glorias de su Hacedor: y dio à entender su Magestad à una alma, que en aquella claridad queria à todos los Predicadores, y que el no llegar à ella, era por no desnudarse de si mesmos. „ No sucederà esto à Fr. „ Antonio (dixo el Señor) mi „ entras no se busca à si, fino à „ mi. En un Sermon del Principe de los Apostoles San Pedro, à que asistieron todas las Sagradas Religiones, introduxo en la salutacion al Eterno Padre, como Soberano Maestro de San Pedro, enseñándole los Altissimos Mysterios de la Encarnacion, y Trinidad Beatissima, con tan delgados pensamientos, q̄ estaba aquel Literatissimo Auditorio pendiente de sus labios: volvió sobre si el Predicador, y dando à entender se avia divertido, en lo restante del Sermon, nacido de las entrañas del Evangelio, dirigió todo el assumpto à las

Cabezas, y Religiones, que tomaron de los Sagrados Apóstoles su origen, y peroró con erudición tan sagrada, y claridad de doctrina tan expresiva, que ocupó el pafmo las atenciones de todos. No faltó quien se sintiese de claridades tan poco usadas en los Sermones de estos tiempos, y confiriendose la materia entre personas doctas, determinaron juntarse, como lo hicieron en la presencia de un Comissario del Santo Officio, para ventilar el punto, y resolver, si era delatable tal modo de predicar en los Pulpitos.

Fueron todos diciendo su parecer, y aviendo sido algunos de dictamen se debía delatar, se puso en pie un Maestro graduado de cierta Sacratissima Religion, y dio tales razones, para desvanecer las quejas de aquel lucidissimo congreso, alegando, que hombres semejantes à Fr. Antonio, no debian medirse por reglas comunes, puesto q̄ en ellos hablaba mas el Espiritu de Dios, que la prudencia humana: y que si no obstante todo lo que avia dicho, perseveraba alguno

en el dictamen contrario, èl seria de parecer se delatasse: pero con la condicion de reconvenir primero al Predicador, de cuya docilissima indole, y exemplar vida no dudaba daría la razon de predicar de aquella fuerte. Añadió mas, arrebatado del zelo de la verdad: temo, que si alguno se pone en su presencia à hacerle este cargo, quede como Ananias à los pies del Apostol, muerto à los de este Varon verdaderamente Apostolico. Con esto se disolvió la Junta, y aunque continuó en predicar otros años con la mesma verdad, y claridad, no hubo quien en lo publico censurasse su doctrina: aunque en lo secreto no faltaba quien le labrassè la corona: mas aunque conocia el Siervo de Dios sus emulos, procuró siempre templar su acrimonia con mas rendido obsequio.

No ignoraba este Orador Evangelico las limitaciones con que debe ceñirse la doctrina, para que se logre con provecho, y es constante à quantos le trataron de cerca, procuraba escribir, y ajustar sus Sermones à las leyes, que prescriben

ben los Maestros de la Oratoria: mas como estudiaba en la oracion con mayor frecuencia, de la abundancia de aquel corazon inflamado salian las palabras hechas afevas vivas à los labios. Era su lengua un solo instrumento, para que Dios hablasse: y assi muchas veces decialo que no pensaba: y èl mesmo se confundia de lo que avia dicho. Los arrojos de los Siervos de Dios debense solo à los impulsos interiores del espiritu, con esto son loables, y sin esto fueran temerarios. Como la inspiracion divina es de superior esfera, gobierna las acciones con discrecion mas alta, que la que forma la synderezis arreglada al humano discurso. Ya se vieron claridades de esta especie en un San Antonio de Padua, y en S. Vicente Ferrer, mas para servir à la admiracion, que al exemplo: mas como no se limita el poder de Dios, ni se estrecha con los tiempos, assi como concedio à este su humilde Siervo imitar de tan grandes Santos en el modo possible las virtudes, le hizo la gracia del don de claridad en los Sermones.

Lo que se agradaba la Divina Magestad de este modo con que exponia la palabra divina su Siervo, hallo expresado en apunte, que despues de sus dias descubrió la piedad entre papeles de un docto, y exemplar Religioso. Vio una persona, que estando predicando Fr. Antonio Margil, desde el principio del Sermon pendian de su boca tres hilos de oro, uno con racimos de fruta muy cargado: otro con peces, y diversos animales, y el tercero sin tener cosa pendiente, y como mas aligerado mas alto, que los demas. Unianse todos tres hilos en un remate, que tenian asido unos Angeles, para sublevarlo de la tierra, y parecia trabajaban en ello, y el Siervo de Dios solo procuraba con las palabras ayudar à sublimar aquel peso. Que se figurasse en esta representacion, podrálo descifrar, quien tuviere para ello luz del Cielo. A mi bastame congeturar piadosamente los espirituales provechos, que en frutas, peces, y animales lograba en conversiones de almas este Pescador Evangelico, teniendo

do por fidelísimos Coadjutores à los Santos Angeles, que con tantas veras solicitan la salvacion de los hombres.

Siendo las Comedias profanas inventadas de los mismos demonios, como afirma el Doctor de las Españas S. Isidoro en sus etymologias, y contra quienes han fulminado los Santos formidables sentencias, no atreviendose los Autores morales à dar por segura su practica, sino con ciertas limitaciones, que impidan lo vicioso, y aseguren lo honesto, lamentaba el Siervo de Dios las experiencias, que tocaba en el Confessionario, de ruinas espirituales, ocasionadas de comedias indecentes, y este sentimiento le hacia estar en vela, para no permitir se introduxessen en esta Ciudad de asientos. Vino, siendo Guardian Fr. Antonio, una compania volante de Comicos à poner en tabla sus designios, pareciendoles esta Ciudad famoso teatro para sus representaciones: y teniendo de ello noticia el V. Padre, salió una tarde con toda la Comunidad del Colegio: (que en aquel

tiempo era costumbre hacer por las calles su Mission) y al passar por las puertas de la casa, donde se hacia la comedia, subio en una mesa bien alta, y comenzo à fulminar rayos en vez de voces, haciendo patentes las consequencias perversas de diversion tan ocasionada. Arrebatòle la fogosidad del zelo, y le inmutò el rostro, pareciendo sus mexillas vivas ascuas: dixo entre sentidas razones, que con aquella compania de farfantes avia entrado en Queretaro una legion de demonios. Conminò à los Autores de la farsa, y para que no se obstinassen en su malicia, comenzo à convocar los exercitos del Cielo en defensa de la causa de Dios, para que arrojassen al abyssimo aquella infernal caterva. „ Principe de „ la Milicia Celestial (decia „ bañado en lagrymas) Glo- „ riosíssimo S. Miguel Archan- „ gel, te ruego, pido, y suplico, „ y como Sacerdote del Altíssi- „ mo, aunque indigno, en „ cierto modo te lo mando, „ haz luego al punto se precipiten estos demonios al In- „ fierno, y que dexen libres à „ estos

„ estos miserables farfantes, „ para que conozcan el daño, „ que hacen à sus almas, y oca- „ sionan en las ajenas.

No pudo el numeroso auditorio, que le oia, escucharle esta vez sin asombro: persuadiendose muchos, avia manifestado el Señor à su fiel Ministro la malicia diabolica, empeñada en hacer de asiento su mansion, mediante las comedias, en una Ciudad, que en doctrina, frecuencia de Sacramentos, y otros beneficios especiales se confiesa muy favorecida del Cielo. Siempre aconsejaba el V. Padre à todos los Missioneros, se opusessen à las comedias profanas, y hablando de este punto conmigo, quando por mi dicha fui su Companero en las Misiones de la Provincia de los Tejas, me assegurò sabia de cierta persona lo siguiente. Representandose una comedia en cierta Ciudad de esta Nueva España à un Personage, celebrando la introduccion de su officio, al mesmo tiempo con todo el aparato la hacia representar Luzbel en el Infierno, introduciendo otro tanto nu-

mero de representantes, como se hacia en la tierra, y mostrando mucho gusto, en que con tales circunstancias (acaso, ó sin acaso serian pecaminosas) se permitieffen semejantes farsas en el mundo.

En todos tiempos han procurado nuestros Catholicos Principes moderar en las representaciones, y comedias publicas los pecaminosos excessos: y para que se vea lo peligroso de la materia, novíssimamente nuestro exemplaríssimo Rey, y Señor D. Phelippe Quinto, viendose muy inflado de la Ciudad de Granada, para obtener el permiso de las comedias, consultò à su Universidad Insigne de Alcalà, y al Ilustríssimo Obispo de Guadix, con cuyos pareceres, y atendiendo à la direccion de Roma, concediò su Real Cedula, para que las comedias se representassen con catorce condiciones (que trae el Doctíssimo Padre Arbiol en su librito de oro: Estragos de la luxuria) y no sin ellas. Con esto se verà, no era temeridad el zelar el V. Padre tanto la introduccion de las comedias, quan-